

METAFÍSICA

El tiempo y la noción de tiempo mesiánico
en la obra de Emmanuel Lèvinas

Profesor: Dr. Ramón Eduardo Ruiz Pesce

Alumno: Miguel Angel Santillán

Año 2009

RESUMEN

A partir de la lectura de algunas obras de Lévinas traté de ir señalando cómo, en diversos momentos de su vida, la noción de tiempo presentaba matices diferenciados. Este planteo, por otra parte, siempre se encontraba ligado a la relación con el Otro, fundamental en su pensamiento.

Primero esboqué algunas notas sobre su pensamiento. Luego comencé a desarrollar la evolución de la idea de tiempo. Tres eran los momentos que destacué. Cada uno de ellos representaba una etapa en el trabajo intelectual de Lévinas.

Este análisis me llevó desde el concepto de tiempo en el *hay* levinasiano hasta el tiempo diacrónico. Allí hice hincapié en el tiempo mesiánico del que habló Lévinas. Esta idea, que estaba en ciernes desde las primeras obras vistas, tenía la nítida influencia de Franz Rosenzweig.

Además, hice una pequeña confrontación entre la visión levinasiana y la hegeliana, a partir del tema central de la materia: Política desde la Mismidad y Política desde la Alteridad.

Al final, he aportado mis conclusiones en dos partes. Por un lado, lo que es más estricto con respecto al autor considerado. Por otro lado, mi propia impresión personal que puede hacer comprender por qué elegí este tema.

¿Por qué es tan importante el tema del tiempo en Lévinas? ¿Qué diferencias va a marcar en relación a la concepción historicista del tiempo? ¿Qué antecedentes se encuentran en sus planteos? ¿Cuál es la novedad que aporta al tema?

Para entender la obra de Lévinas hemos de conocer, en primer lugar, algunos sucesos importantes que marcaron la vida de nuestro autor. Emmanuel Levinas nació en 1906 en Kaunas (Lituania) en el seno de una familia judía y burguesa. En 1914 se vieron obligados a emigrar a causa de la Primera Guerra Mundial, instalándose en Karkhov (Ucrania) donde vivieron la revolución bolchevique. Estudió bachillerato allí y filosofía en Estrasburgo (Francia), entre 1923 a 1929. Su experiencia de la vida se arraigó, por una parte, en la conciencia de un pueblo que habría de padecer las barbaries nazis y se manifestó, por otra parte, dentro del pensamiento francés, sin despreciar por eso la fenomenología alemana. Se dirigió a Friburgo (Alemania), entre 1928 y 1929, donde siguió las enseñanzas de Husserl y Heidegger. En 1931 se nacionalizó francés, gracias a lo cual se salvó del trato que recibieron otros judíos, al ser destinado a un campo de concentración en Hannover, en el que fue recluido desde 1940 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, su familia que habitaba en Lituania no tuvo la misma suerte y fue masacrada por los nazis. Su mujer y su hija se salvaron al quedar refugiadas en un monasterio en Orleáns.

Estas experiencias se reflejarían en su pensamiento filosófico. La obra de Levinas se originó entonces, a partir de tres fuentes principales: por una parte, y fiel a sus orígenes judíos, estaba la tradición bíblico-talmúdica; por otra, el método fenomenológico. La tercera fuente ineludible de su pensamiento le llevará, tras la contemplación de los horrores nazis, a un pensamiento donde será priorizada la ética sobre la ontología. Fue profesor de filosofía y director de la Escuela Normal Israelita, profesor de filosofía en la Universidad de Poitiers (1964), en la de París-Nanterre (1967) y finalmente en la Sorbona (1973). Falleció en 1995, en París, ciudad en la que residía en la *rue Michel Ange*.

DESARROLLO

Algunas notas sobre el pensamiento de Lévinas

La reflexión filosófica de Levinas emerge distinguiéndose de un pensamiento contemporáneo proclive al inmanentismo; contraponiendo a esta tendencia de un conocimiento enclaustrado dentro del sujeto cognoscente, otra visión que rompe con ese encierro y busca captar el Rostro del Otro que nos interpela, y por ello nos saca fuera de una subjetividad sólo objetivadora.

A la totalidad impersonal del ser reducido en «lo Mismo» por la tradición occidental (incluyendo el idealismo hegeliano y la ontología heideggeriana) Lévinas opone la irreductible diferencia con el Otro. En este planteo es importante la influencia de Franz Rosenzweig, con su obra **La Estrella de la Redención**. En este pensamiento judío, encontramos una fuerte crítica al **λόγος** de occidente, pues considera que éste, en su afán de transparencia, se desarrolló – desde Jonia hasta Jena, dirá Rosenzweig - de tal manera que culminó con el inmanentismo en la primacía del yo, y del yo egoísta y violento.

En **Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad** (1961), Levinas muestra cómo el Rostro y el discurso del Otro urgen a la filosofía a trascender los horizontes de la comprensión. En **De otro modo que ser, o más allá de la esencia** (1974) se ocupa de la individualidad del «mi» como un «uno-para-el-otro». En esta perspectiva, la tradicional relación entre sujeto y objeto desaparece y, en su concepción, el aspecto fundamental es la noción de la presencia del Otro, irreductible al yo, y que debe ser respetado, pues sin el Otro, el yo tampoco puede ser sí mismo, y sin su presencia no puede existir significado alguno. De esta manera considera la ética como el centro mismo del pensamiento. Con esta consideración se aparta de una larga tradición filosófica que ha intentado pensar la unidad del ser (la ilusión de lo Mismo), para centrarse en la alteridad del Otro. Así plantea su reflexión sobre la defensa de la subjetividad basada en la idea de *infinito*, entendido como aquella apertura al reconocimiento del Otro.

El Otro *“es la revelación de una resistencia a mis poderes, que no los hace fracasar, como fuerza mayor, sino que cuestiona el derecho ingenuo de mis poderes, mi gloriosa espontaneidad de viviente.”*¹ *“Desde el momento en que el Otro me mira, yo soy responsable de él sin ni siquiera tener que tomar*

¹ LÉVINAS, E. **Totalidad e Infinito**, Ed. Sígueme, Salamanca, España. 1995. Pág. 107

responsabilidades en relación con él; su responsabilidad me incumbe. Es una responsabilidad que va más allá de lo que yo hago".²

La relación cara-a-cara será fundamental para Lévinas. Ésta tiene la característica de constituirse como asimétrica, pues el Otro se me aparece en una dimensión superior al mandarme, se me aparece como algo infinito. Como consecuencia de la primacía que le da a esta relación, le otorgará más importancia al Decir que a lo Dicho, pues el Decir pertenece al ámbito de la expresión, al momento anterior de las palabras, de los signos o de cualquier otro elemento del lenguaje. El Decir responde al momento ético, que es lo que realmente interesa a Lévinas: *"La experiencia absoluta no es develamiento, sino revelación: coincidencia de lo expresado y de aquel que expresa, manifestación, por eso mismo, privilegiada del Otro, manifestación de un rostro más allá de la forma. La forma que traiciona incesantemente su manifestación aliena la exterioridad del Otro. El rostro habla. La manifestación del rostro es ya discurso"*.³

Hay una primacía de lo ético sobre todo lo demás, en el sentido de que la dignidad eminente del Otro me impone una responsabilidad que es previa incluso a mi libertad. *"Este modo de responder sin compromiso previo — responsabilidad para con el Otro— es la propia fraternidad humana anterior a la libertad."*⁴ Independientemente de que yo asuma o no mi responsabilidad con el otro, ella está ahí, porque el Rostro del Otro está ahí como aquello que en su desnudez e indigencia me manifiesta su altura y la realeza de su origen.

La idea de tiempo en Lévinas

Sobre este tema Lévinas toma como referencia la obra de Husserl:

Lecciones sobre la Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente

(obra publicada por Heidegger en 1928). Husserl distingue dos intencionalidades: una transversal, horizontal u objetivante y otra longitudinal o transitiva. Esto produce dos temporalidades distintas: un tiempo sincrónico y un tiempo que Levinas llama diacrónico.

² LÉVINAS, E. *Ética e Infinito*. Ed. Visor., Madrid, España. 2000. Pág.90

³ LEVINAS, E. *Totalidad e infinito*. Ed. Sígueme, Salamanca, España. 1995. Pág.89

⁴ LÉVINAS, E. *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Ed. Sígueme, Salamanca, España. 1995. Pág.185.

En el pensamiento de Lévinas, el tiempo se presenta como lo no intencional. La alteridad del Otro, su exterioridad, no queda alterada por el tiempo. El tiempo es relación con el Otro, con lo invisible, que no es el resultado de una privación del conocimiento, de la conciencia o de la experiencia. El tiempo «no remite a un sujeto aislado y solitario, sino que se trata de la relación misma del sujeto con los demás»⁵. El tiempo es una relación cara a cara, por lo que es ya, desde el inicio, responsabilidad. La responsabilidad viene de lejos, demanda de un Otro que no está sometido al lenguaje de la representación, demanda que no es el resultado de una deliberación o un consenso. Sumisión, sin renunciar a la identidad, a la voz del que manda desde lo alto, a una voz social y políticamente débil, pero que, a su vez, es autoridad ética. Por tanto, Lévinas va a mostrar al tiempo auténtico como un tiempo infinito y discontinuo, que se temporaliza merced al encuentro con el Otro y de la relación ética que se establece.

Tres momentos en la obra de Lévinas reflejan con matices propios el desarrollo del concepto de tiempo. Ello se ve en las obras: **El Tiempo y el Otro** y **De la existencia al existente**, en un primer momento, **Totalidad e Infinito**, en un segundo momento y, en una tercera instancia, en **De otro modo que ser o más allá de la esencia**.⁶

Primer momento

Por una parte se presenta un tiempo del *hay*: *“El tiempo no parte aquí de tiempo alguno, tampoco se aleja ni se difumina. Sólo los ruidos exteriores que pueden dejar huellas en el insomnio introducen comienzos en esta situación sin principio ni fin, en esta inmortalidad de la que es imposible escapar, como sucede en el **hay** o la existencia impersonal”*.⁷ Lévinas indica que se puede definir el existir mediante el concepto de eternidad pues el existir sin existente (o sea el *hay*) carece de inicio.⁸ A partir del *hay* se va a producir la *hipóstasis*. *“Sobre el fondo del **hay** surge un ente. La hipóstasis (...) no es sólo la aparición*

⁵ LEVINAS, E. **El Tiempo y el Otro**. Ed. Paidós. Barcelona, España. 1993 Pág. 77.

⁶ GARRIDO-MATURANO, A. **Sincronía, Diacronía y Tiempo Mesiano. Génesis y evolución de la noción de tiempo en la fenomenología de Emmanuel Levinas**, en Revista Enfoques, 2002, Vol. 14, Nº 001. Universidad Adventista del Plata, Buenos Aires, Argentina. Pág. 59

⁷ LEVINAS, E. **El Tiempo y el Otro**. Ed. Paidós. Barcelona, España. 1993 Pág. 85.

⁸ *Ibíd.* Pág.86

de una categoría gramatical nueva; significa la suspensión del **hay** anónimo. (...) Por la hipóstasis el ser anónimo pierde su carácter de **hay**".⁹

Por otro lado, el tiempo de la hipóstasis es el presente; pero Lévinas advierte que esto no significa introducir el tiempo en el ser. "*Tiene un pasado; pero a modo de recuerdo. Tiene una historia; pero no es historia*".¹⁰ Es un presente que parte de sí y retorna a sí como movimiento que constituye la conciencia de sujeto.

Finalmente, el tiempo auténtico surge bajo otra consideración: "*La dialéctica del tiempo es la dialéctica misma de la relación con el otro, es decir, un diálogo que debe estudiarse a su vez en términos distintos a los de la dialéctica del hombre solo*".¹¹ Se trata de un acontecimiento intersubjetivo. Se quiebra el presente que vuelve sobre sí cuando el Rostro del Otro me sale al encuentro y me interpela. Lévinas remarca esta idea al expresar: "*La situación de cara a cara representaría la realización misma del tiempo; la invasión del porvenir por parte del presente no acontece al sujeto en solitario, sino que es la relación intersubjetiva. La condición del tiempo es la relación entre seres humanos, la historia*".¹²

Segundo momento

Acá Lévinas plantea los conceptos de discontinuidad, infinidad y fecundidad para referirse al tiempo. "*La verdadera temporalidad, en la que lo definitivo no es definitivo, supone la posibilidad, no de recuperar todo aquello que podría haber sido, sino la de no arrepentirse más por las ocasiones perdidas ante lo infinito ilimitado del porvenir. (...) Un ser capaz de otro destino que el suyo, es un ser fecundo. En la paternidad, en la que el Yo, a través de lo definitivo de una muerte inevitable, se prolonga en el Otro, el tiempo triunfa por su discontinuidad, sobre la vejez y el destino*".¹³ Por tal fecundidad, es posible el acontecimiento de un futuro, el del hijo. Este llega al mundo siendo un Otro para su progenitor. Esta temporalidad discontinua significa un nuevo comienzo. Pero de manera simultánea surge una continuidad debido a que el hijo inicia

⁹ LEVINAS, E. *De la existencia al existente* Ed. Arena Madrid, España, 2000. Pág.113

¹⁰ LEVINAS, E. *El Tiempo y el Otro*. Ed. Paidós. Barcelona, España. 1993. Pág. 89

¹¹ LEVINAS, E. *De la existencia al existente* Ed. Arena Madrid, España, 2000. Pág.127

¹² LEVINAS, E. *El Tiempo y el Otro*. Ed. Paidós. Barcelona, España. 1993. Pág. 121

¹³ LEVINAS, E. *Totalidad e infinito*. Ed. Sígueme, Salamanca, España. 1995. Pág.289

algo nuevo insertándose en el tiempo a partir de las posibilidades que sus padres le han legado. De aquí podemos inferir que la temporalidad de los padres pervive a través de la temporalidad del hijo. Así se suceden las distintas generaciones que se concatenan y el tiempo es, entonces, infinito. Levinas expresa: *“La verdad exige, a la vez, un tiempo infinito y un tiempo que podrá sellar: un tiempo acabado. El acabamiento del tiempo no es la muerte, sino el tiempo mesiánico en el que lo perpetuo se convierte en eterno”*.¹⁴

Tercer momento

Lévinas habla de de dos temporalidades: la temporalidad sincrónica de la conciencia (tiempo continuo) y la temporalidad diacrónica (tiempo discreto, discontinuo).

El tiempo sincrónico es el tiempo de la constitución de lo Dicho. Esto significa que en el tiempo continuo de la sincronía se produce lo Dicho, a través del cual el fenómeno es reducido a la conciencia.

La temporalidad diacrónica es el tiempo del Decir. *“La responsabilidad para con el Otro es el lugar en que se coloca el no-lugar de la subjetividad (...) Allí es donde el tiempo de lo Dicho y de la esencia deja escuchar el Decir pre-original, responde a la trascendencia, a la dia-cronía.”*¹⁵

Pero la diacronía está afectada por otra significación. Es el tiempo en el que acontece tanto, el encuentro con el Otro, como la temporalidad sincrónica de la conciencia. *“El Decir indecible se presta a lo Dicho, a la indiscreción sierva del lenguaje abusivo que divulga o profana lo indecible; pero se deja reducir sin difuminar lo indecible en la ambigüedad en el enigma de lo trascendente donde el espíritu alentado retiene un eco que se aleja. (...) Lo Dicho, al contestar la abdicación del Decir que, no obstante, tiene lugar en eso mismo Dicho, mantiene de este modo la diacronía en la que, reteniendo el aliento, el espíritu escucha el eco de lo **de otro modo**.”*¹⁶

Lévinas se pregunta: *“¿No podrá la temporalización significar de otro modo que dejándose entender en lo Dicho, allí donde la diacronía se expone a*

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 292

¹⁵ LÉVINAS, E. *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Ed. Sígueme, Salamanca, España. 1995. Pág. 54.

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 96

*la sincronía? Si el Decir no es el correlativo de un Dicho, si su significatividad no queda absorbida en la significación dicha, ¿No puede encontrarse la significancia de la diacronía en este más allá, o en este más acá del Decir que nombra el ser?*¹⁷

Como habíamos visto en el segundo momento, el tiempo infinito es el de la fecundidad. Gracias a él, el sujeto puede transformar una y otra vez el decurso diacrónico del tiempo en el tiempo mesiánico de la venida del Reino.¹⁸

En su obra ***Difícil Libertad. Ensayo sobre el judaísmo*** (1983), Lévinas señala que el mesianismo no significa la llegada de un hombre que va a detener el tiempo, sino que es la capacidad de cada uno de cargar con el sufrimiento de todos. El mesías es el hombre que asume el sufrimiento de los otros como cuestión propia. Y enfatiza que ser-yo significa ser mesías. De aquí se deriva que el tiempo mesiánico es aquel donde reconozco esta capacidad de cargar con el sufrimiento de todos, y mi responsabilidad universal.

El mesianismo es el acontecimiento que hace saltar el curso de la historia. El tiempo mesiánico es —frente al historicista— el único que admite la novedad radical. Esta concepción del tiempo se halla claramente desarrollada en la obra de Franz Rosenzweig. Escribe Rosenzweig: *“En la auténtica conversación sucede realmente algo; no sé de antemano lo que el otro me va a decir, porque ni siquiera sé lo que yo mismo diré; ni si voy a decir algo siquiera: puede que sea el otro quien comience, y en la auténtica conversación sucede así la mayoría de las veces (...)*¹⁹.

No hay verdadera conversación, sin sorpresa, sin novedad, sin el Otro. Y, por lo tanto, no hay conversación sin tiempo. *“Necesitar tiempo significa: no poder anticipar nada, tener que esperar lo todo, depender de otros en lo propio*²⁰.

La irrupción de la bondad desinteresada es la condición de llegada de los tiempos mesiánicos. No implica la desaparición de la idea mesiánica tradicional pero nos advierte que sin el acontecimiento del otro en el interior del yo, es imposible esa transformación social que conlleva la escatología

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 88

¹⁸ GARRIDO-MATURANO, A. *Op. Cit.* Pág. 69

¹⁹ ROSENZWEIG, F. ***El nuevo pensamiento***, Ed. Visor, Madrid, España. 1989, Pág. 62.

²⁰ ROSENZWEIG, F. *Op. Cit.* Pág. 63.

mesiánica. Es una tensión esperanzada entre el nivel profético y el político de la sociedad. No implica la sustitución de lo político por lo religioso, ya que Lévinas se mueve en sus textos filosóficos, a través de los términos religiosos, con un interés puramente filosófico.

Política de la Alteridad o Política de la Mismidad

Levinás considera a la ética como el centro mismo de su pensamiento. Se apartó así de una larga tradición filosófica que intentó pensar la unidad del ser (la ilusión de lo Mismo), y se centró definitivamente en la alteridad del Otro. En ello también sigue a Rosenzweig. Para Rosenzweig, aquí está la diferencia entre su planteo y el de otros autores del idealismo alemán. El pensamiento hegeliano, por ejemplo, no toma en cuenta al Otro en vinculación con el diálogo, la inseparabilidad entre el tiempo y el Otro. Rosenzweig distingue entre pensador pensante y pensador hablante. “Pensar” frente a “Hablar”. El pensar no necesita tiempo, el hablar, sí. El pensar puede ser solitario. Y es el tiempo el que habla. La universalidad de la razón es, para empezar, *abstracta* y, por tanto, no da cuenta de lo que queda fuera del concepto: lo contingente, lo concreto, en una palabra, la vida. La reducción de la subjetividad a la conciencia domina el pensamiento filosófico. En cambio, el tiempo en Hegel está directamente vinculado al despliegue del Espíritu en la historia.

Diversamente para Lévinas, el tiempo mesiánico es el tiempo del acontecimiento, de la ruptura, de la sorpresa. Es el tiempo de la verdad, no el tiempo de conocimiento, el que hace posible la subjetividad. Pero no la subjetividad totalitaria, que piensa pero que no habla, ni mucho menos escucha. La subjetividad totalitaria ni se sorprende ni se cuestiona nada, se halla instalada cómodamente en el fondo de su seguridad, piensa y ordena desde el poder político, ontológico o sociológico.

El planteo hegeliano funciona según un concepto de tiempo que progresa incesantemente. Dentro de esta cosmovisión temporal el instante pasado condiciona el instante presente y el instante futuro, pero no hay novedad radical porque no hay ruptura del tiempo. El acontecimiento es una brecha en el tiempo que hace posible la novedad. *“El tiempo es lo no definitivo*

*de lo definitivo, alteridad que siempre vuelve a empezar lo ya cumplido, el 'siempre' de este recomenzar".*²¹

En la intencionalidad el sujeto es poderoso, manda, y todo sucede según estaba previsto. No hay misterio o riesgo. En este tiempo no hay acontecimientos sino sólo hechos. Acontecimientos tales como el nacimiento, el amor, el sufrimiento o la muerte rompen la historia. La alteridad aparece no como un añadido del tiempo, o como un elemento que el tiempo debe asumir, sino como el tiempo mismo. El tiempo es lo que hace imposible la fusión entre el yo y el Otro. El tiempo es diferencia, y este carácter particular está expresado por la diacronía.

CONCLUSIÓN

Lévinas propuso una filosofía edificada desde el encuentro con el Otro, construyendo y buscando la relación ética original. No era posible pensar su filosofía sin su judaísmo, ya que esta relación ética original provenía del mandamiento dado por Dios al hombre como "no matarás". A través de él era posible constituir la relación ética original. Para él no era posible la subjetividad sin el otro. Es por ello que situándose a partir del mandamiento bíblico del "no

²¹ LEVINAS, E. *Totalidad e infinito*. Ed. Sígueme, Salamanca, España. 1995. Págs. 290 - 291

matarás”, buscaba configurar una relación anterior, pre-ontológica, sostenida por la moralidad que inaugure una nueva forma para el Ser frente al derrumbamiento del humanismo tras la Segunda Guerra Mundial. Esta otra – forma – de - Ser estaba dada a través de la epifanía del Rostro, lugar de revelación del Otro. Era en la epifanía del Rostro donde articulaba el “no matarás”.²² La primacía de lo ético sobre todo lo demás significaba que la dignidad eminente del Otro me imponía una responsabilidad que era previa incluso a mi libertad. “Este modo de responder sin compromiso previo — responsabilidad para con el Otro— es la propia fraternidad humana anterior a la libertad.”²³ Independientemente de que yo asumía o no mi responsabilidad con el Otro, ella estaba ahí, porque el rostro del otro estaba ahí como aquello que en su desnudez e indignancia me manifestaba su altura y la realeza de su origen. La relación con el Otro era esencialmente asimétrica. El Otro me hacía su rehén. La ética se desenvolvía como una heteronomía, no como autonomía de un yo o de mi mismo. El pensamiento que había guiado a la filosofía en la huella de lo Mismo, en Lévinas se adscribe a una postura ética fundada en la responsabilidad infinita. Aquel consejo del Oráculo de Delfos: “conócete a ti mismo” se transformó y radicalizó en el pensamiento levinasiano: “no me dejarás morir solo”.²⁴ Y desde la vertiente de su judaísmo, como se indicó anteriormente, el verdadero Mesías, para Lévinas, estaba dentro de uno, cuando uno llegaba a ser uno mismo en la preocupación por el Otro.

Después de elaborar este trabajo me pregunto:

¿Por qué sucede que el nombre de Lévinas no ocupa un papel más destacado dentro los nombres de filósofos del siglo XX, si su obra apunta hacia un aspecto fundamental de la convivencia humana?

Y en orden a lo último señalado: ¿Por qué no figura como un aporte renovador y valioso para la Ética contemporánea, donde se han privilegiado para el análisis otras perspectivas vinculadas a la comunicación o la justicia, por ejemplo?

²² LEVINAS, E. *Totalidad e Infinito*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España. 1995. Pág. 229.

²³ LEVINAS, E. *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, Ediciones Sígueme, Salamanca, España. 1995, p.185.

²⁴ Cfr. RUIZ PESCE, R. E. “Colofón Iusfilosófico: ¿Totalidad o Infinito? Política de la Mismidad o Política de la Alteridad” en *El Nosotros Absoluto como Ontología de la Guerra*, Tucumán, Argentina. 2008

Con relación a lo primero, me consta que aún para varios de mis compañeros no resulta fácilmente aceptable lo que propone Lévinas. Y con respecto a lo segundo es algo en lo que pienso; pero sin llegar a una respuesta clara.

Por último, debo reconocer cierta familiaridad con el pensamiento de este autor. Él expone teóricamente aquello que ya he vivido y vivo en mi realidad. Pues he tenido la posibilidad de encontrarme con el Rostro del Otro que son: la viuda que se encuentra sola en la vida, con el preso que necesita alguien con quien hablar, con el portador de VIH que se pregunta por el sentido actual de su existencia, con el enfermo terminal que se halla solo en su lecho de muerte, con el enfermo crónico que siente la pesada carga que debe afrontar cada día, con los que van a los grupos de autoayuda o ayuda mutua para tratar de vivir el día a día, para dominar su adicción al juego, a los psicofármacos, a la dificultad para sobrellevar con serenidad sus emociones, etc. (No es que yo haya participado en estos grupos, pero tengo a varios amigos que pertenecen a ellos), los que no tienen trabajo, los que parecen estar más fuera que dentro de este mundo pues anhelan la muerte más que la vida... Todo esto y aún más, hace que relativice tanta lectura, tanta reflexión. No obstante valoro las ideas, para mí tan profundas, como las de Emmanuel Lévinas. Más que la palabra, en muchos casos es necesaria la escucha, pues el Otro me habla. Este es el Tiempo que libremente comparto, aunque me pueda costar otros logros, e incompreensión. Diaconía antes de todo diálogo, dice Lévinas.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

LEVINAS, EMMANUEL *Totalidad e Infinito*, Ed. Sígueme, Salamanca, España. 1995

LEVINAS, EMMANUEL *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, Ed. Sígueme. Salamanca, España. 1995

- LEVINAS, EMMANUEL **El Tiempo y el Otro** Ed. Paidós. Barcelona, España. 1993
- LEVINAS, EMMANUEL **De la existencia al existente** Ed. Arena Madrid, España. 2000
- LEVINAS, EMMANUEL **Ética e Infinito**. Ed. Visor., Madrid, España. 2000
- ROSENZWEIG, FRANZ **El nuevo pensamiento**, Ed. Visor, Madrid, España. 1989
- RUIZ PESCE, R. E. “*El Nosotros Absoluto como Ontología de la Guerra*”, Tucumán, Argentina. 2008
- GARRIDO-MATURANO, A. ***Sincronía, Diacronía y Tiempo Mesiánico. Génesis y evolución de la noción de tiempo en la fenomenología de Emmanuel Levinas***, en Revista ***Enfoques***, 2002, Vol. 14, N° 001. Universidad Adventista del Plata, Buenos Aires, Argentina. Págs. 57 -71
- PÉREZ, A. ***Judaísmo iconoclasta. Levinas y el tiempo de la palabra*** en Revista ***Areté***, Vol. XIV, N° 1, 2002. Págs. 103 - 128

INDICE

RESUMEN	Pág. 2
INTRODUCCIÓN	Pág. 3
DESARROLLO	Pág. 4
Algunas notas sobre el pensamiento de Levinas	Pág. 4

La idea de tiempo en Levinas	Pág. 5
Primer momento	Pág. 6
Segundo momento	Pág. 7
Tercer momento	Pág. 8
Política de la Alteridad o Política de la Mismidad	Pág. 10
CONCLUSIÓN	Pág. 12
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	Pág. 14